



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PRECIO EN PROVINCIAS.

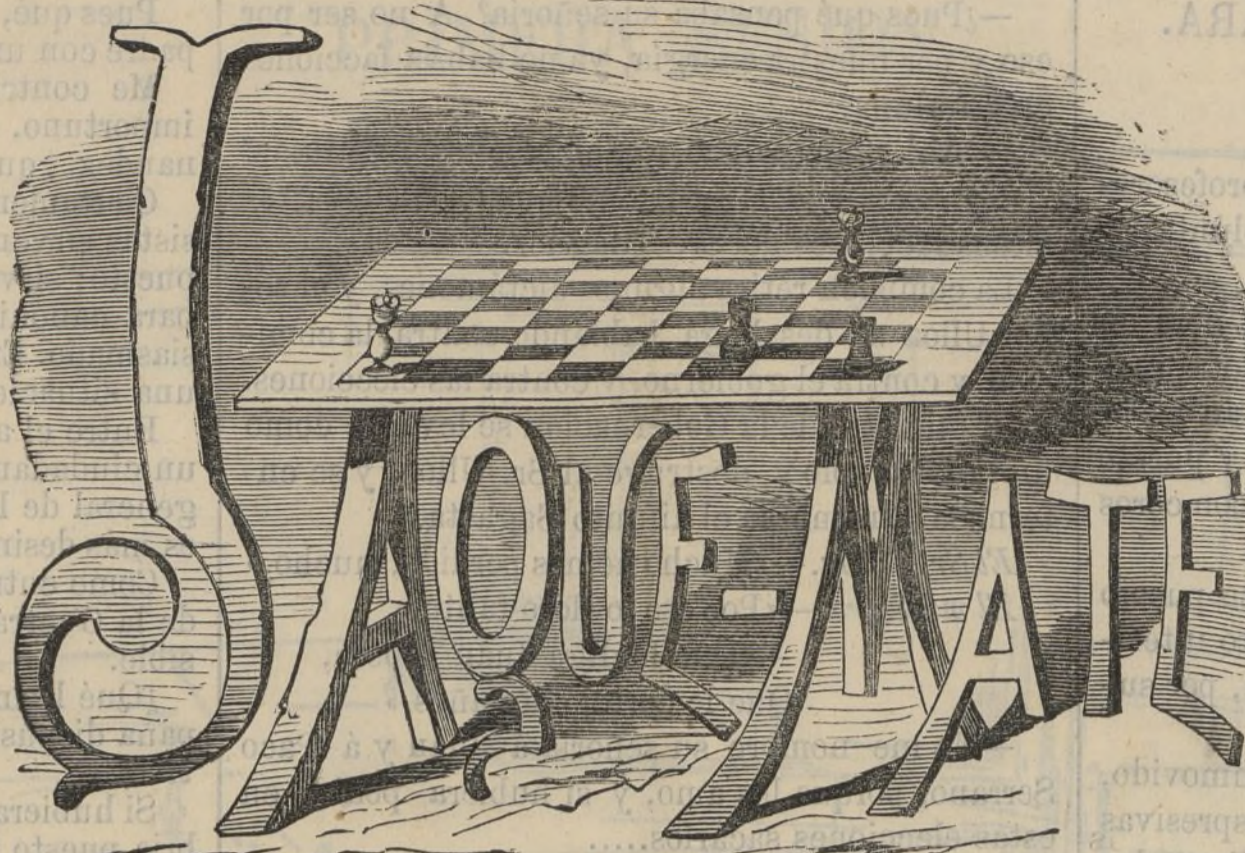
Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,
JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA

Aseguran los periódicos de oposicion que ha llegado á Madrid un *personaje-correo*, ó llámese telegrama-viviente, con órdenes claras y precisas del señor de nuestro señor, padre de nuestro padre.

Juran y perjuran los diarios del gobierno que no hay semejante cosa.

Confieso con franqueza que ni sé de esto una palabra, ni aun me he tomado el trabajo de preguntarlo, porque sobre importarme poco el asunto, comprendo muy bien, que si es reservado, no van á referírmelo á mí para que yo lo cuente á ustedes.

Puede ser que el mensajero no haya venido, puede ser también que sí haya venido. Sea de esto lo que fuere, entiendo que es muy natural el interés del padre por el hijo, y más natural todavía el respeto de un buen hijo á las órdenes de su padre. Triste idea formaríamos de un hombre que tuviese en poco y menospreciase altanero las advertencias paternales.

Don Amadeo, por otra parte, ni pretendió su nombramiento, ni lo esperaba siquiera: allá en otra época sí solicitó la mano de una infanta de España—y por cierto que se la negaron, lo cual no lo rebaja, que también Fernando VII el Deseado, mendigó, sin conseguirla, una alianza con el advenedizo Bonaparte—¡cosas de ellos! digo, pues, que ni Amadeo pidió la corona de España, ni trató de ocultarnos á qué familia pertenecía.

Dicen por ahí que *le elegimos*, y aunque yo de eso nunca he llegado á convencerme, presumo que otros le elegirían, y cuando lo hicieron, sus razones tendrían para hacerlo, y harto sabrían ellos lo que todos queríamos y lo que nos estaba bien á los españoles.

Pero si en lo relativo á esas órdenes reservadas nada puedo decir por ahora, debo y quiero declarar, que hasta los tiempos presentes no habíamos tenido un rey que contribuyese con su presencia á extinguir los incendios. El jueves, sin ir más lejos, se declaró uno en cierto almacén de madera, y á los pocos minutos ya estaba en el sitio de la ocurrencia D. Amadeo, dictando las órdenes oportunas para dominar el fuego, como gracias á la régia persona, se consiguió al fin, luego que el almacén y las maderas se hubieron reducido á cenizas.

Irrespetuoso y casi sacrilego sería desconocer que al augusto espectador se debió tan satisfactorio resultado, porque es de advertir que no solamente se presentó en el lugar de la catástrofe, sino que á más de eso plantó sus augustos pies á

tres metros de distancia del almacén incendiado. No dicen los diarios de noticias si eran exactos los tres metros, pero yo he oído afirmar al operario que midió esa distancia, que aun faltaban para los tres metros dos ó tres milímetros próximamente.

No necesito encarecer lo que, tan próximo al fuego, se habrá deteriorado el uniforme de capitán general con que salió el monarca, pues sin duda para no perder tiempo se echó á la calle con la ropa de casa; pero tengo para mí que el hijo de Víctor Manuel dá por bien empleada la pérdida del uniforme, si en cambio ha servido para algo á sus amados súbditos.

Como para amargar estas satisfacciones mías, ofrécese á mis ojos ahora «una exposicion-protectora» que dirigen al Senado los candidatos conservadores que aparecen vencidos en las elecciones de senadores de Granada.

Lo cierto es que la protesta está hecha con habilidad suma. Demasiado sé yo, como sabemos todos, que en estas últimas elecciones no se han cometido abusos, ni pensarlo siquiera; pero así y todo, la simple relacion de los hechos dá cierta apariencia de justicia á los protestantes.

Me consuela creer que los candidatos vencedores pulverizarán los razonamientos de la exposicion; así lo espero, y eso me tranquiliza; donde no, iba á ser necesario tener á D. Amadeo constantemente vestido de capitán general para remitirle inmediatamente allí donde hubiese temores fundados de que habia de cometerse un desafuero.

Afectado con estas reflexiones tristes, no quiero concluir sin dar una noticia consoladora.

El jueves conferenciaron el señor gobernador de Madrid y el presidente del Consejo de ministros....

¡Ah!... se me olvidaba, y almorzaron juntos. El país está, por consiguiente, de enhorabuena.

A. SANCHEZ PEREZ.

LA PROFECÍA DEL ATUN.

(Imitación de la del Tajo.)

Estaba el rey novato
Del cantábrico mar en la ribera,
En cueros, sin boato;
Un atun sacó fuera
El pecho, y le habló de esta manera:

«En mala hora el viento
A las costas de Iberia te ha traído,
Que ya las voces siento,
La risa y el silbido,
Con que te sigue el pueblo reunido.

¡Ay! esa tu venida
¡Cuántos apuros cuesta y cuántos reales
A la Hacienda hoy perdida,
A España ¡ay! cuántos males
Sagastinos y cimbrio-radicales!

Oye, que al cielo vuela
Por los aires el grito lastimero
Del maestro de escuela,
Que triste pordiosero,
De estómago y de ropa va ligero.

Ya los conservadores,
A quienes diste un soberano mico,
Te niegan sus favores.
Ya de esperanzas rico
Su jefe, busca para el trono un chico.

Ya su lanzon empuña
El presbítero audaz, y á la pelea
Navarra y Cataluña
Se aprestan; ya hormiguea
La tersa hueste de la gente nea.

Ya el pueblo fastidiado,
La fiesta hallando demasiado cara,
Revuélvese aritado;
Los pitos acapara,
Y á silbaros á todos se prepara.
La gente cubre el suelo;
Debajo de las turbas desaparece
La calle, nubla el cielo
El polvo y le oscurece;
El ruido de los pitos ensordece.

¡Incauto! ¡y aún te ciega
A los treinta el amor desmesurado?
¡La tormenta que llega
No adviertes? ¡Ocupado
Madrid, no miras por el pueblo airado!

Acude, corre, escapa,
Llega al ferro-carril, emprende el viaje,
No cojas ni aun la capa,
No lleves equipaje,
Muestra que para andar tienes coraje.

¡Ay, qué fieros dolores!
¡Ay, cuánta desazon está presente
A los nuevos señores,
Al lacayo insolente,
A todos los que cobran juntamente!

Tú, pobre Manzanares,
Si todavía el sol no te ha secado,
Llevarás á los mares
¡Cuánto acero no usado!
¡Cuánto traje de guerra no estrenado!

El popular silbido
Tres veces ya fatídico resuena
Y lúgubre á tu oído,
La cuarta ¡ay! te condena,
Oh poverino, á la irrisión agena.

JUAN VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 15.—Primero. Sinfonía por los profesores de las charangas de los batallones de voluntarios de la libertad de Madrid.

Segundo. *El discurso de la Corona*, obra en dos partes (una democrático-realista, y otra realista-democrática), y varias jornadas (sin pasar de Cuenca), arreglado al gusto radical, y puesto en idioma desconocido; obra ex-hornada con coros de ambos sexos y vivas y cañonazos.

DIA 16.—El presidente de edad cede su puesto al de saber y gobierno, Sr. Rivero, electo interinamente por 140 votos; como quien dice, por sufragio radical.

El Sr. Rivero, que se hallaba algo conmovido, dió las gracias más espresiones ó más espresivas al Congreso, y despues de elegir á los diputados que habian de formar la mesa, y á los que deberían componer las comisiones de actas, terminó el acto,

«y se fueron á comer.»

DIA 17.—La sesion se abre sola á las dos de la tarde.

Tres diputados brotan de los escaños.

Airado Jove (y Hevia), pide que se cuente el número de representantes del país, que representan.

A las dos y media se termina el escrutinio, y resultando tres, se levantan y dejan al presidente con un palmo de nariz.

La sesion se levanta sola.

DIA 18.—El señor presidente continúa hablando solo.

Llegan algunos documentos con sus correspondientes diputados.

Queda aprobada el acta de la sesion en familia, por temor á Jove.

Estornuda el Sr. Coronel y Ortiz, y D. Nicolás manda desocupar las tribunas.

Varios diputados quieren romper á hablar, pero el inflexible presidente se lo impide.

El ciudadano Pascual y Casas dirige algunas preguntas á la comision de actas.

D. Nicolás se le viene encima y dice:

—Aquí no hay comizion, ni actaz, ni pregunta er luzero del arba más que lo que diga el reglamento. Lo que hay ez un prezidente maz duro que laz peñaz y maz poderozo que el Ezpiritu....

El diputado Somolinos cree que ha llegado la hora de entrar en materia, y se levanta para preguntar por la salud de un acta que, presentada entre las primeras, no ha merecido el honor del exámen.

Pero el presidente demuestra al Sr. Somolinos, que donde hay un médico no manda un farmacéutico.

DIA 19.—Vuelve el diputado Pascual y Casas á ocuparse de las elecciones, y presenta una exposicion.

El Sr. Rivero la cierra.

Otro diputado pregunta si los viajeros del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza están considerados como ciudadanos. Se lamenta de que los carlistas hayan sentenciado á muerte á los trenes de la referida línea.

—¿Cómo dice su señoría?

El orador repite la pregunta.

—Pues yo le diré á su señoría, responde el presidente del Consejo de ministros, soplandose el polvo de la levita. Que son ciudadanos es indudable; porque pagan sus contribuciones y tienen su rey... Pero con respecto á esos ataques que usted supone, hay exageracion por parte del vulgo. Los carlistas lo que hacen es hacer fuego, hacer propaganda; y nosotros, lo que hacemos, es hacerles pasar una vida tan perra, que para poder sostenerse tienen que cobrar los semestres de contribucion á los pueblos.

El interpelante.—¡Ah! vamos, eso ya es algo.

—¿Pues qué pensaba su señoría? A no ser por eso y por nuestra energía, ya no habria facciones en Cataluña.

—¡Ah! ¿Conque son una facciones graciosas?

Un conservador.—Siempre quedarian las graciosas facciones del Sr. Balaguer.

La comision retira algunos dictámenes, y el señor Ulloa se desahoga hablando contra la comision, y contra el gobierno, y contra las elecciones.

El ministro de la Gobernacion se levanta como un hombre solo y destruye al Sr. Ulloa, y se entretiene al nombrar el difunto Sagasta.

El Sr. Ulloa.—«Mucho hemos perdido, mucho.»

El ministro.—«Por eso lo lloro tanto.»

—«Que lo diga Juan Topete,

Que le cortejó dos años.»

—No me nombre su señoría á Juan y á Paco Serrano, porque los amo, y si hubiera podido en estas elecciones sacarlos....

El Sr. Ulloa.—Sí, de la Península.

—Renegaria yo de mi apellido si las elecciones no hubieran sido tan claras; 353 ayuntamientos y 105 diputaciones provinciales he removido para moralizar al país.

El diputado Lafuente.—Y si no basta esa prueba, ahí están los electores de Almendralejo....

El ministro vuelve precipitadamente la cabeza para buscar á los electores citados.

—¿Dirá su señoría «Allí están?» pregunta despues.

—Por supuesto.

—Pues en Almendralejo nos las den todas, murmura por lo bajo su excelencia.

El presidente de la Cámara agitando la campanilla.—¡Almendralejo! ¡Parada y fonda!

RUM.... RUM....

Por supuesto, que si todo lo que se dice fuese verdad, ¿qué iba á ser de nosotros los radicales?

Porque no se trata de la abdicacion del emperador Guillermo, ni de la *media alarma* que promovió en uno de estos dias en Barcelona el temor de que *se corrieran los carlistas*; ni del entusiasmo que manifiestan los pueblos de Francia por Mr. Thiers, ni de los nombramientos de presidente en ambas Cámaras, ni siquiera de la importancia política del discurso de la Corona.

Pasando por alto estas nimiedades, y por gordo al Sr. Coronel y Ortiz, hablemos con franqueza, como si estuviéramos solos, como si nos halláramos en una sesion del Congreso.

El ministro de la Guerra tiene un plan, y *aunque un plan no es cosa de comer*, nos llega á lo vivo á los radicales.

El general Fernandez ha puesto el dedo en la llaga, como suele decirse, y con perdon del doctor Mata.

Ustedes habrán oido hablar del proyecto que me preocupa, y de seguro estamos conformes en las consideraciones á que se presta.

Me refiero al abandono gracioso del Peñon de la Gomera.

Trescientos ocho años han transcurrido desde que los españoles, capitaneados por el almirante D. García de Toledo, conquistaron aquel nido de piratas, despues de ocho dias de sitio. Ustedes ven que la cosa es una antigualla.

Un ministro de D. Amadeo propone el abandono de aquella isla, y hace muy bien.

En determinadas ocasiones no hay más remedio que escribir para-lelos.

El almirante del Mediterráneo fué recompensado por la hazaña con el título de virey de Sicilia.

Al general Fernandez le corresponde por su proyecto el título ó el oficio de arzobispo *in partibus*.

¿Qué produce el Peñon? Nada: si fuera una isla tan rica y tan productiva como la de Cuba, á los radicales no se les ocurriria desalquilarla: cuando más, tratarian primeramente del traspaso, y despues indemnizarian á los propietarios con una lista de los soldados que les costaba su integridad.

El Peñon de la Gomera es un pariente pobre que le ha salido á España, y es necesario prescindir de él.

Pues qué, ¿no es eso por ventura lo que haria un padre con un hijo si no le sirviera para nada?

Me contrista, sin embargo, un pensamiento importuno. Aceptado el sistema del general Fernandez, ¿qué haria España con los progresistas?

Ciertamente hay alguna diferencia: los progresistas sirven al rey, y á la Tertulia, y al presupuesto; sirven para ministros, y para duques, y para canónigos, y para hacer reir al país entusiasmado. En fin, para todo menos para constituir una situacion seria.

Entre el abandono del Peñon y el abandono de un ciudadano á quien se encomiende la capitania general de la isla de Cuba, no se puede decir cuál es más desinteresado.

Como entre D. García de Toledo y el ministro de la Guerra de D. Amadeo, no hay paralelo posible.

¿Qué le importaria al infeliz almirante que España dispusiera ó no de aquel Peñon improductivo?

Si hubiera presentado á los progresistas, no habria puesto tanto empeño en conquistar un Peñon de más ó de menos.

Pero entonces á fuerza de coscorriones querian justificar el dicho célebre de que «el sol no se ponía nunca en el horizonte de los dominios de España,» y los radicales tienden á los mismos fines, aunque por distintos medios.

A este paso, dentro de poco tiempo ya «no se pondrá el sol en el horizonte de nuestros dominios,» porque estaremos á la sombra.

Si yo me atreviera á pensar por mi cuenta en tan árduo asunto, diria que todos los extremos son viciosos; no tengo ya más esperanza que la que me sugiere el último empréstito.

Bajo el punto de vista de la utilidad, comprendo que uno pregunte: «¿para qué se quiere un peñon, que nada produce como no sean gastos?»

Alguno podria contestar: «*Hagan Vds. que produzca*,» pero esto se dice más fácilmente que se hace, y es mucho más sencillo abandonarlo.

El principio es luminoso, y conviene obtener de él todas las consecuencias posibles.

Admitido el principio, el Estado deberia llevar una cuenta corriente á cada provincia española.

En el *debe*, anotar los gastos que su conservacion ocasiona al Erario público.

En el *haber*, los ingresos que su produccion proporciona al mismo.

Y cuando el *debe* superase al *haber*, se abandonaba esa provincia á su propia suerte ó al mismo demonio.

Todos somos españoles, es cierto; todos somos hermanos, pero ¿qué diablo!

Una cosa es la amistad,

Y el negocio es otra cosa.

Apariente que no me luce,

Peñasco que lo desmenuce.

MATE.

TEATRO DEL LIMBO.

FUNCION INAUGURAL.

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

(Silencio. En el redondel

entró con garbó el zancudo;

le entregaron un papel;

hizo un gracioso saludo,

y leyó con mucho aqul.)

—«¡Señores! tal gozo siento,

si cuento mis senadores

y mis diputados cuento,

que, lo confieso, señores,

de puro gozo reviento.

Ved la lucida cuadrilla

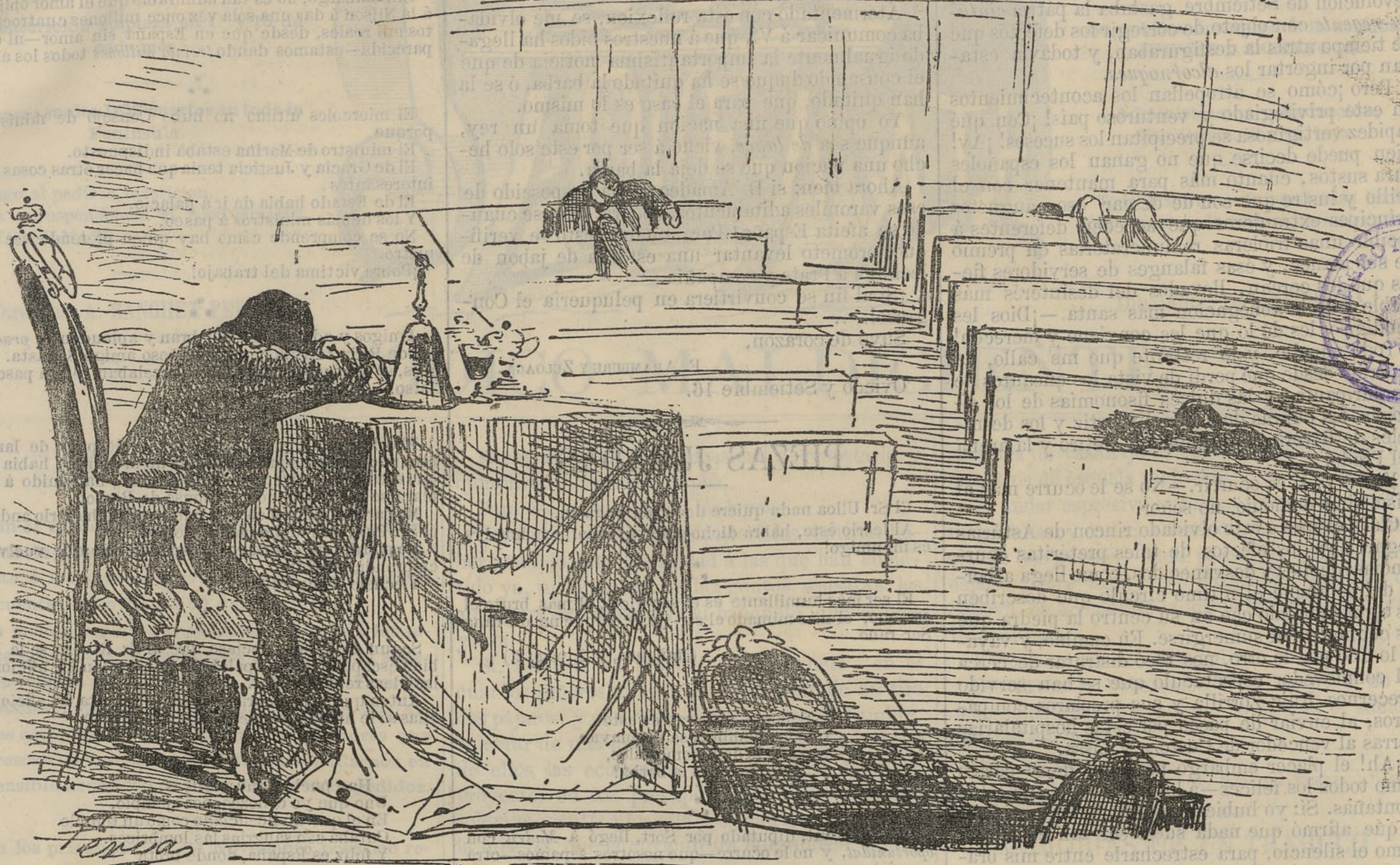
que hace tres meses funciona

con aplauso de la villa;

gente ilustrada, sencilla

y amante de mi persona.

PRIMERA SESION.



.....Y obedientes á las enérgicas excitaciones de Ruiz Zorrilla, los representantes del país comienzan con ardor sus tareas.

Pienso que la apoyareis
como hidalgos y españoles,
y luces le prestareis,
pues todos trazas teneis
de magníficos faroles.

Daros cuenta me compete,
con sus pelos y señales,
de lo que hizo el Gabinete,
y lo que hacer se promete,
en pró de los radicales.

En Fomento, se fomenta
cuanto es posible la holganza;
la Gracia en gracias aumenta,
y la Justicia se ahuyenta
porque ninguno la alcanza.

Dejo la Marina á un lado;
el ministerio de Estado
puede pasar por modelo;
el hombre más delicado
no tropezará en un pelo.

Los negocios de Ultramar
siguen su rumbo al azar;
mas ¿qué importan sus destinos
si no nos han de faltar
géneros ultramarinos?

En Guerra, salta á la vista
la actividad que se encierra;
guerra nos mueve el carlista,
y nadie sigue su pista
para que dure la guerra.

Un lugar de privilegio
reseño á siete varones,

de pecho y de rostro egregio,
que son de mi trono régio
robustos guarda-cantones.

Señores, todo pregona
el bienestar del país;
mi sueldo en oro se abona,
Baldrich está en Barcelona
y Salustiano en París.

Ya sabéis lo que pasó;
lo que piense algun ministro
no quiero decirlo yo;
mas tocar debo un registro
que aquí nunca se tocó.

Yo de imponerme no trato;
mas sepa aquel inocente
que me tenga por pazuato,
que yo sé perfectamente
donde me aprieta el zapato.

Si esta sapiente Asamblea
algun enredijo fragua
que de mi gusto no sea,
es muy fácil que se vea...
como la sal en el agua.

No lo olvideis, seores guapos;
empezad vuestras sesiones;
á ponerse como trapos,
y cuando falten razones,
recurríd á los sopapos.

Y cuando el ministro pida
dinero con buenos modos,
decid que sí, por mi vida,

pues es cosa convenida
que tendremos para todos.

Concluyo al cielo rogando
que me conserve el empleo
que aquí estoy desempeñando;
y de nuevo saludando,
tomo la puerta: *Laus Deo.*

(Calló el distinguido actor;
¡bravo! ¡bien! ¡que lo repita!
dicen unos con fervor;
y el público en masa grita:
¡el autor! ¡salga el autor!

SALTO.

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA.

Sr. D. ANTONIO SANCHEZ PEREZ.

Si es que V., mi amigo querido, sabe lo que es vivir en una provincia alejada por largas distancias de esa insigne villa, que hoy como nunca lleva con propiedad los dictados de *Villa del Oso y del Madroño*; si es que V. comprende que á los así separados de ese gran centro consumidor les sucede con frecuencia hallarse en un estado patológico, por lo que respecta á la vida política, y verse por ende en la necesidad de comunicar sus interiores sentimientos á alguien que los sepa traducir, á semejanza del hombre aquejado por honda pena, que se consuela prorumpiendo en periódicos ayes y entrecortados suspiros, no habrá de poner estraneza en su ánimo el recibo de estas cortas letras, escritas á vuela pluma, y dictadas por la más inocente, de las inocencias y el más candoroso de los candores.

Desde que he sufrido el pesar de abandonar á Madrid, despidiéndome de amigos, que nunca ol-

vido, han pasado muchas cosas; tantas, que su sola enumeración sería casi tan larga como la lista de las promesas radicales.—Figúrese V. que por entonces todavía vivía Prim, triunfaba el bueno de D. Amadeo en Italia, se besaban en la mejilla izquierda Zorrilla y Sagasta, dormían (olvidando sin duda el consejo del maestro) los dos apóstoles en la Caja de Ultramar, alentaba aún la revolución de Setiembre, gastaba la patria *cintura-regente* con objeto de corregir los defectos que de tiempo atrás la desfiguraban, y todavía estaban por ingerir los *alcornoques*.

Pero ¿cómo se atropellan los acontecimientos en este privilegiado y venturoso país! ¿Con qué rapidez vertiginosa se precipitan los sucesos! ¡Ay! Bien puede decirse que no ganan los españoles para sustos, cuanto más para mantener con el brillo y lustre que son de desear esos augustos príncipes extranjeros que acceden deferentes á recibir unas frioleras remuneratorias en premio de sus afanes, y esas falanges de servidores fieles que los cercan, llevados del desinterés más loable y de la abnegación más santa.—¡Dios les bendiga y les dé lo que les conviene y merecen!

Todo aquello, y lo restante que me callo, ha ocurrido desde que perdí de vista los encantos de las suripantás y las dulces fisonomías de los *simones*, las curvas de Coronel y Ortiz y los desniveles de Rivero, el bullicio del Retiro y la arena del Prado.

Ya vé V. si es ocurrir.—No se le ocurre más al mismísimo demonio, no señor.

Claro es que á este olvidado rincón de Asturias llegaron ya los efectos de tales pretéritas ocurrencias, débiles y desvanecidos, como llega al borde del estanque el último círculo que describen las aguas cuando cae en su centro la piedra que las conmueve al sumergirse. En cambio, y váyase lo uno por lo otro, nos tocó disfrutar de cerca del conmovedor espectáculo que se han servido ofrecernos Ruiz Zorrilla y sus preclaros compañeros, al enviar de paseo por estas hospitalarias tierras al vencedor de Custoza y Lissa.

¡Ah! el placer embargó por unos días—cortos como todos los felices—á los nobles hijos de estas montañas. Sí: yo hubiera querido tener á mi lado al que afirmó que nada suele ser tan elocuente como el silencio, para estrecharle entre mis brazos, pronunciando á su oído estas ó parecidas frases:—«Sin duda V. pensaba en esto cuando escribió aquello.»—¡Ah! ¡qué silencio! ¡qué emoción! ¡qué gusto!

Italia ha perdido mucho con desposeerse de ese jóven que es una joya inestimable, y aunque con dolor, habremos de devolvérsela oportunamente, so pena de pasar plaza de egoístas. Sensible es el lance; ¿pero qué le vamos á hacer?

También es sensible, por cierto, que yo le entretenga á V., refiriéndole con fecha tan atrasada semejantes escenas, si bien disculpa mi impertinencia el poder de las emociones que aún permanecen grabadas en mi corazón, y creyéndolo así, me propongo desde luego pasar del capítulo de los recuerdos al capítulo de las esperanzas, del otoño á la primavera, de los ocasos á los orientes.—Orientémonos.

Siquiera las noticias lleguen aquí con retraso mayor ó menor, sabemos ya que las Cortes se han abierto, y que se ha abierto la real boca de Amadeo para pronunciar un discurso original, como presumimos que se abrirán muy pronto las bocas de cuantos con paciencia y resignación dignas de Job, esperan el advenimiento de esa felicidad que van á otorgar á sus gobernados los actuales gobernantes.

Ya sabemos que se suprimirán las quintas y nos tocará á todos la suerte.

Y todavía nos llamamos desgraciados!

Ya sabemos que son profundos los planes de D. Servando, y que con tal motivo la Hacienda se irá á fondo.

Y todavía decimos que nuestros Neckers se andan por las ramas!

Ya sabemos que se mandarán, cuando las haya, tropas suficientes á Cuba, á fin de arreglar los asuntos allí pendientes y conceder *toute de suite* las reformas y libertades, casi mesiánicas por lo anunciadas.

Y todavía insistimos en que hay tarea para un rato!

Ya sabemos que se dispone el arreglo de los presbíteros, en pago del atento recibimiento que han hecho á D. Amadeo en sus viajes de placer.

Y todavía se trae á cuento lo del ángel de las escuelas (!); —¡ver y creer!

Ya sabemos que estas Cortes convertirán en

hecho la responsabilidad ministerial, llamando á don Práxedes á la barra.

Y todavía insistimos en que todos son lobos de una camada!

Ya sabemos, en fin, casi tanto como Zorrilla, el poeta.

Y todavía no tenemos la fé de Zorrilla, el jefe de pelea!

Atormentado con esta reflexión, se me olvidaba comunicar á V., que á nuestros oídos ha llegado igualmente la importantísima noticia de que el consabido duque se ha quitado la barba, ó se la han quitado, que para el caso es lo mismo.

Yo opino que una nación que toma un rey, aunque sea *de lance*, viene á ser por este solo hecho una nación que se deja la barba.

Ahora bien: si D. Amadeo se ha desposeído de esos varoniles aditamentos, ¿podría saberse cuándo se afeita España? Para cuando esto se verifique, prometo levantar una estatua de jabón de lechuga á Prats y compañía.

Si al fin se convirtiera en peluquería el Congreso!

Suyó de corazón,

F. ARAMBURU Y ZULOAGA.

Oviedo y Setiembre 16.

PIEZAS JUGADAS.

El Sr. Ulloa nada quiere decir de Sagasta.

Al leerlo éste, habrá dicho para su tupé: ¡ese hombre es mi amigo!

El ser más humillante es el ser-vicio; el más bruto el ser-eno; el más mimado el ser-ijo, y el que no es rana Ser-rano.

(Mañanas, T. I. pág. 2.)

Señores, ¿qué rey es este que las hembras se desmayan cuando le dan memoriales, y... que se quita la barba?

El Sr. Canut, diputado por Sort, llegó á Madrid con oportunidad, y no le ocurre—que nosotros sepamos—otra novedad.

Lo que yo digo, señor: nadie quiere recordar á Sagasta. A lo mejor le llaman trasferidor, y pare V. de contar.

Preguntaba un forastero, refiriéndose al ministro de Gracia y Justicia:

—¿Ese Montero, es de Espinosa?

—No, señor, es de Río.

CANTAR RADICAL.

Cuando voy á la casa de mi querida, no recuerdo siquiera á Ruiz Zorrilla.

Y cuando salgo, entro en el circo y gozo viendo los jacos.

En el discurso régio se dice que la enseñanza es el *pan del alma*.

Continuando la metáfora, las universidades serán tahonas espirituales.

De lo dicho resulta la explicación de un hecho. Los maestros de escuela son los encargados de repartir el pan á los chiquillos.

Y por eso los ayuntamientos se creen escusados de pagarles.

Ya han tomado posesión de su convento de Alcalá las religiosas Magdalenas.

Este pueblo tiene, pues, desde hoy, en el convento, una mina de virtudes.

¿Quién sabe si andando el tiempo nuestros nietos descubrirán que, en cambio, el convento tenía una mina en el pueblo?

No lo permita Dios.

En el teatro Español se prepara la comedia *El baile de la condesa*.

Supongo que no se tratará de la condesa de Montijo.

Ha principiado á publicarse *El rey de bastos*.

Saludo al colega con efusión, y le deseo larga y próspera vida.

Nunca he dicho otro tanto á rey alguno.

Parece que los republicanos andamos fraguando maquinaciones.

¿Quieren Vds. enterarme de lo que hago?

Con tres millones de francos ha dotado la célebre cantante Nilson á su marido.

Tres millones de francos es una bonita cantidad.

Sin embargo, no es tan admirable que el amor obligue á la Nilson á dar una sola vez once millones cuatrocientos mil reales, desde que en España sin amor—ni cosa parecida—estamos dando treinta millones todos los años.

El miércoles último no hubo Consejo de ministros porque

El ministro de Marina estaba indispuerto.

El de Gracia y Justicia tenía que hacer otras cosas más interesantes.

El de Estado había de ir á palacio.

Y los demás ministros á paseo.

No se comprende cómo hay quien pretenda ser ministro.

¡Pobre víctima del trabajo!

Amigos y adversarios celebran y aplauden la prudencia de Ruiz Zorrilla con su cariñoso amigo Sagasta. Vamos, se conoce que los amigos recelaban algún paso en falso.

El célebre Puig y Llagostera, que después de largas escursiones por el proceloso mar de la política había hecho escala en el puerto de la República, ha venido á declararse partidario de D. Alfonso de Borbon.

Me parece que tan corto camino podría haberlo andado el Sr. Puig en mucho menos tiempo.

No pierdo, sin embargo, la esperanza de que vuelva á emprender el viaje.

Y échele V. un galgo.

Segun *La Prensa*, decíase que al Sr. Rivero se le habían escapado ciertas palabras que revelan su afición á las ideas republicanas.

Antes que las palabras, las ideas y hasta la afición á ellas se le habían ya escapado al Sr. Rivero.

Hay pueblos muy felices;

Uno que yo conozco, por ejemplo,

En el que un licenciado como un templo

Curaba con sangrías las lombrices.

Y feliz es España, donde brota

A lo mejor un *genio financiero*

Que evitar la inminente bancarota

Pretende, á fuerza de deber dinero.

Con esta portentosa teoría

Enfermo y mal acaban en un día;

Mas ¡ay! los grandes genios son muy raros

Y cuestan siempre demasiado caros.

¿Qué oportuno estuvo Cristino Martos, recordando los famosos fusilamientos!

Así debe de pensar su compañero el hoy ministro de la Guerra, que era entonces de los que fusilaban.

Supongo que habrá felicitado á su amigo por la cita histórica.

El discurso de la corona es muy discreto; sólo me parece que los signos ortográficos tienen mala colocación.

—¿Mala colocación? Eso consiste en que no son parientes de ningún ministro.

¿Conque decididamente los carlistas no vuelven á las urnas?

—Al campo, irán siempre; pero á las urnas, ni por pienso.

Los que pretenden que el Congreso apruebe el acta del jóven Calvo Asensio—que legalmente es nula—se apoyan en precedentes análogos.

Claro: con los precedentes todo puede justificarse.

Para eso no valía la pena de hablar tanto de los dos millones trasferidos, porque eso también tenía precedentes.

Los Consejos de ministros se celebrarán ahora de noche.

Antes se celebraban de día.

¿Quiera Dios que no se llegue á celebrarlos entre dos luces!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. J. M. de E.—Madrid.—He visto su trabajo; no lo inserto, si bien agradezco su deferencia; primero, porque es demasiado largo para publicaciones como JAQUE-MATE, y segundo, porque nunca publico ningún escrito, á cuyo autor yo no conozco. Con firma ó sin firma, con pseudónimo ó con nombre verdadero, según al autor convenga publicar sus trabajos, es indispensable que en la redacción tengamos la honra de conocerle.